

CIUDADANOS VIRTUOSOS, NO VICIOSOS.... Consideraciones acerca del disciplinamiento de los cuerpos en los libros de lectura escolares (1880-1910).

FERRARI Alejandra Amalia.

Cita:

FERRARI Alejandra Amalia (2013). *CIUDADANOS VIRTUOSOS, NO VICIOSOS.... Consideraciones acerca del disciplinamiento de los cuerpos en los libros de lectura escolares (1880-1910)*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/919>

TÍTULO: CIUDADANOS VIRTUOSOS, NO VICIOSOS....

Consideraciones acerca del disciplinamiento de los cuerpos en los libros de lectura escolares (1880-1910)

Autora: Alejandra Amalia FERRARI (Universidad Nacional de San Juan- Junta de

Estudios Históricos de San Juan)

Mail: aleferrari26@yahoo.com.ar

INTRODUCCIÓN

La formación de ciudadanos argentinos aptos, acordes al ideal de las clases dirigentes, fue una de las preocupaciones más contundentes que atravesaron las políticas públicas del período 1880 y 1910. En medio de un país que se estaba conformando en lo interno e insertándose en el contexto mundial; con una población predominantemente extranjera, de costumbres y hábitos muy diversos, se hacía imprescindible unificar, aglutinar, disciplinar a las masas... las antiguas (ya presentes en el país) y las nuevas (recientemente incorporadas a través de la inmigración).

El país “ideal” que pretendían construir hombres de como Sarmiento, Alberdi, Roca, Pellegrini entre otros (aunque basado en modelos y proyectos muy diferentes entre sí), coincidía en una cosa: la necesidad de formar ciudadanos fuertes, virtuosos, emprendedores, capaces de llevar a la Argentina a destacarse en el contexto de las Naciones Mundiales.

La escuela fue – junto con el hospital, el asilo y la cárcel- una de las instituciones que posibilitaría la transformación de la sociedad, convirtiendo a las masas “indisciplinadas” -según el imaginario de las élites de la época- en “ciudadanos argentinos aptos”; a través de la transmisión no solamente de conocimientos, sino también de hábitos, valores, comportamientos, sentimientos... considerados imprescindibles para la Nueva Nación en construcción.

En ese contexto, deben analizarse las prácticas educativas, tendientes a infundir desde la más tierna infancia valores tales como el trabajo, el ahorro, la higiene, la temperancia, el autocontrol, la virtud, entre otros... valores que se consideraba inexistentes o poco desarrollados hasta el momento y que eran fundamentales para lograr la transformación de la sociedad nacional. La presente ponencia tiene como objetivo analizar las “conductas deseables”, los “hábitos ideales”, las problemáticas generadas por el manejo y el control del cuerpo a través de los textos escolares utilizados en la época y su alcance práctico, así como intentar reconstruir prácticas de

comportamiento consideradas “ideales” y “civilizadas” para los cánones de la época que aparecen plasmadas en la literatura escolar infantil.

Consideraciones acerca de los libros de lectura y textos escolares

Antes de abordar el tema central de la presente ponencia, es necesario realizar algunas consideraciones acerca de las fuentes trabajadas y de la enseñanza en sí misma.

Los libros escolares trabajados se encuentran en varios repositorios: la Biblioteca Nacional de Maestros (Buenos Aires), Biblioteca Popular Franklin (San Juan) y Biblioteca del Magisterio (San Juan). Todos fueron editados entre 1887 y 1910, aunque en varios casos no se ha podido consultar las ediciones originales (o primeras ediciones), sino que se ha trabajado con otras posteriores. Sin embargo, es menester recordar que el mercado editorial de ese entonces difería notablemente del actual. Las ediciones no eran tan frecuentes, ni tampoco se introducían grandes cambios en las mismas. Una misma obra podía ser utilizada por varios miembros de una misma familia en edad escolar.¹

Para este trabajo – que se considera una primera aproximación a la temática- se consultó un total de 15 libros de lectura, considerados los más representativos para el análisis del tema y que incluían en su contenido alusiones al problema trabajado. La mayoría de ellos de tercer y cuarto grado en adelante, hasta sexto.

Todos los textos escolares analizados para el período 1880-1910² responden más o menos a unos lineamientos generales comunes. En cuanto a su formato, son voluminosos, algunos de más de 200 páginas (aún los destinados a niños pequeños). Los de la primera época cuentan con escasas imágenes, aunque al finalizar el período éstas son cada vez más numerosas y coloridas. En cuanto al contenido, utilizando un vocabulario muy formal, destinan una importante cantidad de espacio a la idea de “lo nacional” (la Patria, geografía e historia nacional, leyendas, biografías de próceres, etc.); también se incluyen nociones de filosofía, cálculo, zoología, etc.

Obviamente, hay también un marcado predominio de los temas relacionados con la moral. Algunos conceptos son marcados repetidamente, de manera muy específica:

¹ Salvo un libro (Frascuero), se prefirió consultar aquellos editados en Argentina. Circularon bastantes textos editados en Francia y en España, con traducciones al castellano, los cuales se conservan en la Biblioteca Nacional de Maestros. Por otra parte, generalmente cuando se producen cambios en el texto de una obra, se lo aclara en el prefacio de la misma o en su prólogo. También es necesario recordar que la dinámica de la industria editorial en ese entonces dista enormemente de la actual. Por ello, un libro era un bien costoso, transmisible a hermanos y otros familiares en edad escolar, puesto que no había profundos cambios en los planes de estudio ni temáticas trabajadas.

² Ver bibliografía del presente trabajo

familia, trabajo, ahorro, esfuerzo, dominio de los propios impulsos y pasiones, verdad, importancia del progreso y de la ciencia, respeto por las instituciones y cumplimiento de los deberes cívicos, entre otros.

Los textos marcan con notoria claridad los opuestos al momento de contrastar formas de actuar: así se generaba un juego de valores y contravalores, los primeros deseables y los segundos detestables. Por ejemplo: trabajador/ haragán, estudio/juego, orden/desorden, aseado/ desaliñado, etc. De modo tal que eran fácilmente identificables las conductas que todo niño (es decir todo futuro ciudadano ideal) debía seguir y que lo ayudarían a agradar a su familia, maestros... en una palabra: a la Patria toda.

Enternecedores son los textos vinculados con el rol del maestro, a quien se considera como “ejemplo”, “sabio”, “generoso”, “abnegado”, poseedor siempre de virtudes morales muy valiosas... a veces incluso más que los propios padres.

Es también necesario asimismo destacar que un libro de texto escolar no es una obra escrita cualquiera. Responde claramente a los preceptos morales de una época, así como a políticas educativas concretas. Refleja intereses y valores de una sociedad, así como también sus prejuicios. Precisamente por estar destinada a personas en formación, es que se busca transmitir a través de las lecturas seleccionadas una serie de normativas, preceptos, roles, conductas y valores “deseables” en el grupo que se está educando.

Por otra parte, la impresión y difusión de un texto escolar responde inevitablemente a una ley del Estado Nacional, que avala la utilización de ese texto en las escuelas, por considerarlo adecuado a su proyecto político y educativo. La ley es la voz del Estado, o al menos del grupo dominante en el Estado (en éste caso los médicos higienistas y sus recientemente creadas instituciones médico-sanitarias) y refleja la ideología y el pensamiento del Estado, orienta sus acciones, incluso permite inferir sus objetivos y ambiciones más profundas.³

No es ninguna novedad que para cualquier Estado, la educación representa uno de los mecanismos más poderosos y perdurables de transmisión de pautas culturales y modelos de sociedad, así como le permite la intervención - de un modo casi solapado - en el interior de una familia y del hogar, a través de la relación entre los diversos integrantes de la familia. De modo tal que – actuando sobre los hijos- se hacía posible la intervención sobre los hábitos de vida de los padres. (CARLI, 2002: 30)

³ Para mayores consideraciones acerca del Estado, sus problemas y organización interna, es imprescindible la lectura de BOHOSLAVSKY, E, SOPRANO, G. (2010). *Un Estado con rostro humano...* Sobre el higienismo, es posible consultar a KOHL, A (2006) El higienismo argentino.

Este concepto es particularmente importante en un momento de la historia argentina en que las transformaciones abrumaban al ciudadano común. El ingreso del país en el concierto mundial de las naciones como productor de materias primas, con la consiguiente transformación del mercado laboral; la llegada masiva de inmigrantes (a los que había que “argentinar”, es decir asimilar al cuerpo nacional); la necesidad de organizar las masas trabajadoras para lograr un mayor rendimiento laboral y hábitos adecuados a las exigencias laborales en curso; la aparición de ideologías novedosas, revolucionarias y “peligrosas” para el ideario de la época (como el anarquismo o el socialismo)... todo esto otorgó a la educación un valor y una trascendencia especial a los ojos de las clases dirigentes nacionales y provinciales.

La idea del progreso y la expectativa del ascenso social - posibles solamente a través del trabajo duro y la educación de calidad - dieron fundamento a la construcción de una identidad nacional. Fruto de la intensa acción del Estado y del Primer Congreso Pedagógico Nacional (1882), en el que educadores y representantes de diferentes sectores de la educación trataron cuestiones relativas a la enseñanza y la educación popular, se sancionó en 1884 la ley 1420, que estableció a nivel nacional la educación obligatoria, gratuita, gradual y neutral en materia religiosa.

Desde entonces, progresivamente cambió la vida de los niños. Ir a la escuela fue una obligación y un derecho del que gozaban también los pobres y los inmigrantes. La alfabetización permitió que los alumnos aprendieran a hablar, leer y escribir en español. Los contenidos escolares alentaban que los alumnos, hijos de inmigrantes, se sintieran cada día más argentinos. Los textos debían incluir cantos escolares, morales y patrióticos, reglas de urbanidad, higiene, moral y civismo, páginas alusivas a celebraciones patrias, imágenes y lecturas referidas a los símbolos patrios. La historia nacional debía cultivar y robustecer el sentimiento de amor a la patria.

La escuela argentina de fines del siglo XIX y comienzos del XX, devino en una poderosa institución de socialización, convirtiéndola en el espacio civilizatorio por excelencia; en tanto se le adjudicó la función política de educar a los futuros ciudadanos de la República. (LIONETTI, 2009: 9) El fin de toda educación era “...*formar hombres robustos, inteligentes, sensibles y sobre todo virtuosos...*” para la Patria. (GARCÍA AGUILERA, 1887: 204)⁴

⁴ Ortografía original

Formar ciudadanos física, mental y moralmente sanos

Los conflictos sociales provocados por la Revolución Industrial y su reformulación del concepto de trabajo, sumados a las teorías médicas de Pasteur y Koch (que provocaron la medicalización de las sociedades ⁵) y las ideas darwinistas que tomaron gran fuerza en ciertos ámbitos académicos -franceses e italianos especialmente- llevaron a una reconceptualización del concepto de "lo sano" y "lo enfermo". A partir de ese momento, la salud implicaba no sólo la ausencia de enfermedades, sino la práctica de ciertos hábitos y comportamientos que evidenciaban "salud física, mental y moral". (ARMUS, 2005:104) Lo sano era asociado al progreso y la civilización, mientras que la falta de higiene era bárbara e inculta. La vieja dicotomía renovaba su discurso.

Por lo tanto, se esperaba que las lecturas escolares reforzaran ese modelo, difundiendo preceptos médicos y contribuyendo al logro de un país poblado por ciudadanos sanos.

Aparecen con bastante frecuencia ideas vinculadas al cuidado de la salud, la importancia del aseo, del descanso, la buena alimentación, la inconveniencia de los excesos, el respeto al profesional médico (y la exaltación de la ciencia positiva), el cuidado de la vivienda y la ropa, etc. Entre éstas es muy revelador advertir que generalmente se asocia la vida en el campo a la vida sana, mientras que la ciudad es fuente de vicios, tentaciones, ajeteos y enfermedad (pero a la vez – paradójicamente - sede del progreso).

Así por ejemplo "*El lector argentino*" afirmaba que el desaseo "... era signo de poco amor propio, de poca vergüenza o de pereza..." (GARCÍA AGUILERA, 1887:136) Luego de realizar un listado de las virtudes de las que carecía el desaseado, incitaba al baño diario, a respirar aire puro, al lavado de manos, al ejercicio físico y sobre todo al trabajo como una de las mejores formas de conservar la salud.

Por su parte, "*El primer libro de las niñas*" sostenía que las niñas bien educadas se aseaban a diario (aún en invierno y con agua fría), se peinaban, mantenían sus uñas y su nariz bien limpias. Por el contrario "... las niñas sucias, que no se peinan ni se lavan, se llenan de miseria, los insectos las devoran, se quedan sin colores y se vuelven muy feas por más guapas que sean..." (MARECA, 1897:51)

⁵ Caracterizado por Armus en numerosos trabajos de investigación como el proceso a través del cual el sector médico impuso su saber como el único institucionalizado para ocuparse de la salud al tiempo que ocuparon puestos clave en diversas entidades gubernativas, lo que les permitió consolidar ese modelo.

Como el concepto de salud abarcaba no sólo lo físico, sino también lo mental y lo moral se propiciaban valores tales como la honradez, la sobriedad, el orden, la puntualidad, la moderación (al hablar y al actuar en sociedad sobre todo), la caridad y la honestidad.

La vida ordenada, sana, descansada, es presentada como el más eficaz antídoto contra los vicios. Se instaba a comer alimentos sanos, con moderación, evitando los dulces y la glotonería. Asimismo se aconsejaba acostarse temprano, no realizar esfuerzos físicos dañinos (practicando juegos bruscos por ejemplo), levantarse al alba, limpiar el hogar asiduamente, etc.

En muchas lecturas se exaltan las virtudes de bebidas saludables, como el té, el café, el mate pero fundamentalmente el agua, en contraposición al alcoholismo.

La educación contra los vicios de la época. La educación antialcohólica

Son numerosas las fuentes de época que asignan a la educación un valor inestimable a la hora de combatir los vicios en general y – dentro de los mismos- al alcoholismo en particular. El alcoholismo era considerado - en este momento histórico particular - como el origen, causa y fundamento de todos los demás vicios.

El alcoholismo significó - para el modelo político y sociocultural de la Argentina Moderna- un serio problema social. Frente al desafío de construir una Nación fuerte, sana, progresista... la existencia de alcohólicos era considerada como una debilidad por parte del Estado (además de un grave problema a futuro) puesto que eran – según se decía en ese momento- portadores de genes deficitarios, causantes de severas dolencias, deformaciones y enfermedades que conllevaban la degeneración de la “raza argentina”.

Esta idea derivaba de la dificultad existente al momento de caracterizar al alcoholismo, sus orígenes, etiología y los trastornos causados por la enfermedad. Gran parte de las fuentes de época difieren al momento de considerar al alcoholismo como una enfermedad, un vicio, una degeneración, una tara genética... cada una de éstas definiciones estaba sustentada en una concepción sobre el alcoholismo muy diferente a las demás, con connotaciones y consecuencias particularísimas en cada caso.⁶

Sin embargo, el imaginario popular de época atribuía al alcoholismo el triste rol de ser el causante de variopintas enfermedades, vicios y problemas sociales, tales como

⁶ Este aspecto particular, ha sido trabajado en ocasiones anteriores. Al respecto pueden consultarse algunas publicaciones anteriores de la autora, presentadas en otros ámbitos académicos como las III Jornadas de Historia Social (La Falda, 2011) o el IV Taller de Historia Social de la Salud y la Enfermedad (Tucumán, 2010).

tuberculosis, locura, escrófula, desnutrición, delincuencia, juego, mala vida, prostitución, violencia, suicidio, desorden, desacato, pobreza y miseria entre otras muchas. Como se advierte, no todos estos problemas tienen relación con el alcoholismo, de hecho muchas veces ni siquiera necesitan del consumo de alcohol para producirse.

Generalmente se asociaba dichas conductas a los inmigrantes (aunque las fuentes revelan que también eran frecuentes entre los argentinos nativos), a prácticas delictivas, violentas, subversivas del orden establecido –o que pretendía establecerse-. El problema del alcoholismo se constituyó, entonces, en un problema nacional no sólo de índole médica y social, sino también político. De ahí la importancia de erradicar las prácticas “viciosas” asociadas al mismo.

En este contexto la educación cobraba – como se ha afirmado- un valor fundamental. Así por ejemplo, un médico sostenía que las facultades intelectuales, las facultades morales y los sentidos se educaban en función del grupo social de la persona, sus intereses, sus aspiraciones y las de su profesión, su edad, etc.

...pero si la voluntad no está suficientemente educada, al primer escollo caían en la desesperanza y se abandonan. En esos casos se produce locura o alienación por melancolía. Son esos individuos los que – para matar sus penas y olvidar sus problemas- recurren al alcohol que es lo que finalmente causa lesiones irreparables en su cerebro... (CHILÓTEGUI, 1882: 36)

Es más, afirmaba que “...la locura refleja siempre la educación, el carácter y las prendas morales del sujeto... conociendo la vida íntima de un individuo, su carácter y afecciones; y dado el momento de la causa, podría predecirse cuál sería su delirio...” (CHILÓTEGUI, 1882: 45) La escuela – por tanto- tenía la obligación de conocer bien al individuo, para poder identificar y prevenir males mentales, físicos y morales que podrán aquejarlo.

El optimismo con que los médicos consideraban la educación antialcohólica era casi ilimitado, tal como lo expresa éste escrito del doctor Chacón Amigorena, muy celebrado en su momento y que refleja - sin duda alguna- el sentir de las clases dirigentes respecto del problema del alcoholismo:

Opino que no cabe discusión sobre lo importante que debe ser el papel que las escuelas tengan en la batalla contra la intoxicación etílica; en donde se forman las almas, se principian á esbozar los caracteres y se arma á los espíritus y á los cuerpos con los recursos que proporciona la ciencia y la moral, es donde así mismo se debe prevenir, contra las asechanzas del atavismo maléfico, ó del contagio apremiante del mal ejemplo; enseñar a los niños lo que es el alcoholismo, los daños que causa al individuo, á la familia, á la sociedad, á la raza, á la humanidad, en fin hacerles ver cuán

hondamente se rebaja la dignidad humana por el terrible azote social que nos ocupa, es hacer obra grande, obra santa, obra de infinita trascendencia. Los niños que salgan de los templos escolares, vacunados contra el alcoholismo, inmunizados contra la plaga que llena los hospitales de sufrimientos, los manicomios de ex - intelectuales, las cárceles de ex - honrados, han de ser seguramente poderosa y fértil semilla, de vigor para la raza, de virtudes para la sociedad, de civismo y patriotismo para sus pares... (CHACÓN AMIGORENA, 1909: 66/67).⁷

Siguiendo este ejemplo, muchas tesis médicas propiciaban la enseñanza antialcohólica obligatoria en todas las escuelas, comenzando en la más tierna infancia para dejar una profunda impresión en el espíritu del menor. Estaría a cargo de médicos higienistas y pedagogos y sus objetivos fundamentales serían: crear en los niños – y por ende en sus familias- una repulsión honda y consciente hacia la embriaguez y concientizarlos acerca de la estrecha relación entre la embriaguez, la pérdida de la salud y del honor. (ANSELMO, 1912: 76)

Si bien varios congresos médicos, así como el Informe de la Comisión Nacional de Alcoholes de 1902, aconsejaban enfáticamente la enseñanza antialcohólica en todos los niveles escolares, la realidad evidenciaba que en nuestro país la misma no era obligatoria de manera sistemática, tal como los médicos deseaban

Con respecto a los libros de lectura puntualmente, todos presentan al principio del período trabajado al menos una lectura destinada a analizar la problemática del consumo de alcohol. A medida que avanzamos temporalmente, se aumenta la cantidad de páginas dedicadas al problema del consumo de bebidas alcohólicas, llegando a trabajarse – directa o indirectamente- en seis lecturas o más. En muchos casos se parte de una historia novelada, de tinte moralizante, acerca del daño causado por la ingesta excesiva de bebidas alcohólicas para la persona, su familia y para la sociedad.⁸

Del análisis de los textos, se desprende que la lectura del mismo era seguida de un interrogatorio por parte del maestro a los niños, así como comentarios en general a fin de captar la atención infantil, fijar conocimientos e indagar más acerca de la realidad personal y familiar de cada niño.

En la mayor parte de las lecturas – de tinte moralizante- se recurría a figuras cercanas al niño (y por ende, queridas) tales como la madre, los abuelos, los maestros,

⁷ Subrayado nuestro

⁸ Es muy interesante advertir que la lectura sobre el alcoholismo generalmente es precedida por varios textos destacando la importancia del trabajo y del ahorro (que el alcoholismo se encargaba de destruir), así como también lecturas relacionadas con los vicios, la intemperancia, el hábito de fumar, el juego, la usura, etc.

que narraban alguna historia en la que el/ la protagonista sufría como consecuencia del consumo excesivo de alcohol (ya fuese propio o de algún miembro de su familia). Invariablemente la lectura finalizaba con el pedido de un juramento: el protagonista de la lectura en cuestión juraba “no beber jamás”; lógicamente el maestro debía solicitar al alumnado la misma promesa al terminar el trabajo de esa lectura en el aula.⁹

Otras lecturas profundizaban acerca de las consecuencias sociales no deseadas de la ingesta de bebidas alcohólicas. Así, por ejemplo, “*El libro de las escuelas*” (GARCÍA AGUILERA, 1887:78) afirmaba que la ociosidad era la madre de todos los vicios y monstruosidades, entre ellas obviamente el alcoholismo. Aconsejaba a los padres dureza para criar a sus hijos como ciudadanos útiles a la Patria. Como único remedio seguro contra la mala vida, aconseja enseñar a los niños el trabajo incansable, en tareas de cualquier índole, acordes a su edad. La pereza, junto con la intemperancia, la cólera, la envidia y el desaseo eran agentes directos de la muerte y la enfermedad. Con respecto a la embriaguez sostenía:

Un hombre acalorado con el vino no conoce la razón, ni la vergüenza, ni el temor, ni la religión [...] no hay vicio que más haga a los hombres semejantes a las bestias, pues el que se embriaga queda privado de la razón, que le distingue de ellas, y por consiguiente queda incapaz de toda sociedad... y aún puede decirse queda inferior a los animales... (GARCÍA AGUILERA, 1887: 79)¹⁰

De la misma época, el libro “*Frascuero*” que incluye anécdotas de la vida de hombres célebres, narra la historia de Stephenson (ingeniero inventor de la primera línea ferroviaria que usó máquinas a vapor) quien “...dedicaba sus domingos a instruirse y estudiar...” en lugar de concurrir a la taberna, pues firmemente se había “...prometido a sí mismo no beber jamás...” (BRUNO, 1884:56) Más adelante criticaba a los obreros que practicaban el “san lunes”, no trabajaban debidamente y malgastaban su sueldo en la taberna y la pipa desde que cumplen quince años (BRUNO, 1884: 146)

Frascuero es el único libro extranjero consultado; es un libro editado en París, sin embargo fue uno de los que más difusión tuvo en la época. Cuenta la historia de un muchacho pobre, Frascuelo, y su amiga rica Amada, guiados por la figura de su maestro, que poco a poco los alecciona sobre numerosos aspectos de la vida moderna, el progreso, la ciencia, las virtudes morales, etc.

⁹ En las anotaciones destinadas al docente, se sugería al mismo esta actividad.

¹⁰ Subrayado nuestro

Toda la obra exaltaba las bondades del trabajo y el ahorro productivo, asimismo hablaba de los “consumos improductivos”, entre ellos los más graves eran el tabaco y el alcohol, que además de convertir al obrero en alguien cercano a las bestias, agravaban notablemente su condición de pobreza. (BRUNO, 1884:300) Varias lecturas detallaban la miserable situación del alcohólico, expuesto a la tuberculosis, la miseria, la locura, la tisis y la parálisis entre otras dolencias. Incluso llegando al suicidio. (BRUNO, 1884: 301) A través de la figura del niño Frascuelo, el libro mostraba algunas costumbres propias de época, como por ejemplo, la de tomarse una copa de vino o licor en ayunas para calentarse (al tiempo que destacaba que el padre de Frascuelo se tomaba una taza de sopa con el mismo fin). (BRUNO, 1884: 392)

Asimismo, en varios párrafos destacaba la estrecha relación existente entre el alcoholismo, los malos ejemplos, la delincuencia y la criminalidad:

“El Señor Edmundo: - Ya conocéis los tristes efectos de ese vicio sobre la inteligencia y la moralidad. El número de crímenes cometidos durante la embriaguez es enorme... []

Frascuelo: - Señor ¿acaso los borrachos acaban todos por cometer semejantes crímenes?

El Señor Edmundo: -Felizmente no, hijo mío, pero si no siempre cometen crímenes tan odiosos como el asesinato, no por eso dejan de gastar en la taberna el dinero destinado al sustento de su familia. La miseria entra en su casa por culpa suya. Y lo que hay de más desgraciado es que dan á sus hijos el mal ejemplo... (BRUNO, 1884: 303)

En sintonía con las lecturas anteriores, el libro “*Historia de un niño*” narraba (en primera persona y con un lenguaje sencillo y afectuoso) las desventuras de la esposa de un alcohólico, ambos inmigrantes italianos. La lectura, de unas cuatro páginas, despertaba simpatías hacia la pobre mujer, cuyo marido ebrio la llevó a abandonar su tierra, perder su casa, sus bienes y fortuna; tener tres hijos enfermos (como consecuencia del alcohol), para finalmente quedar viuda como consecuencia de una enfermedad vinculada al alcohol que se llevó a su marido en plena juventud. (SANCHEZ GUZMÁN, 1908: 59/63)

Casi todas las lecturas aluden a las tabernas y cafés como lugares de pereza, de prodigalidad, de embrutecimiento; asociado al juego, la violencia y demás vicios.

La vida ordenada, sana, descansada es mostrada por todas las lecturas como el más eficaz antídoto contra los vicios. Así, en la primera lectura del libro “*Patria, hogar y fraternidad*” tres jóvenes discuten sobre la forma ideal de vivir la vida y uno de ellos instaba a sus compañeros:

Para mí el estudio es un descanso, porque me es diversión... Haré una vida metódica. Alternaré el trabajo con el estudio, éstos con gimnasia, comidas sanas y sobrias, higiene escrupulosa. No trasnocharé, porque robaría horas al sueño, e reparador natural, ni beberé excitantes alcohólicos, sino agua pura ó cuanto más un poco de vino bueno... (WAGNER, 1910: 10/11)

Más adelante en la misma obra, una abuela charlaba amenamente con sus nietos sobre las consecuencias de la falta de instrucción, la vagancia, la falta de límites paternos, el desorden y el alcoholismo. Tales conductas llevaban a la prisión y a miseria, así como a la desazón de la familia y una herencia de degeneración. (WAGNER, 1910: 96/100)

En muchas lecturas se exaltan las virtudes de bebidas saludables, como el té, el café, el mate... pero fundamentalmente el agua. Son numerosas las lecturas, rondas y canciones que ensalzan el agua como la bebida higiénica por excelencia.

En general las lecturas, instaban a los padres a controlar estrechamente a sus hijos, actuando con rigidez frente a cualquier conducta impropia que pudiesen evidenciar. Asimismo, el maestro era quien debía observar y conocer en profundidad a sus alumnos, para remediar o denunciar cualquier conducta impropia.

El ebrio aparece en general en todas las lecturas, como un ser oscuro, degradado, ruin, sin conciencia ni corazón. (TOLEDO, 1908:143) También como alguien falto de voluntad, ignorante de las desgracias y enfermedades que acarrea el alcohol. (DUPUIS, :30/31)

Dignas de posteriores investigaciones son asimismo, las imágenes que acompañan éstas lecturas, en las que los alcohólicos aparecen como personas oscuras, demacradas, extremadamente delgadas, ojerosas, casi deformes, desaliñadas... en contraposición a los “no alcohólicos” siempre sonrosados, alegres, bien vestidos, limpios... En muchas lecturas aparecen ridiculizados, cometiendo actos socialmente inaceptables, tales como dormir en la vía pública, escándalos, bailes en la calle, peleas, etc. En estos casos es interesante advertir que se instaba a los niños a no burlarse de ellos (cosa que aparentemente ocurría con frecuencia), sino a ignorarlos en sus acciones y sentir profunda lástima por ellos y por su descendencia condenada a la degeneración.

Acerca del orden y el control de los cuerpos escolares

Uno de los espacios que aparece repetidamente en las lecturas escolares es la escuela. Allí se solicita al niño que evidencie una conducta claramente pautada – según los cánones del buen gusto y el orden – para ser considerado por sus maestros como “un

buen niño” y “un buen alumno”. También se recurre en numerosas ocasiones al argumento de “dejar conformes y orgullosos a sus padres”. Se daba por descontado que el niño repetiría en el hogar los hábitos y conductas adquiridas en el ámbito escolar.

Algunas de las conductas deseables en todo niño eran:

- quitarse la gorra al entrar a la escuela y/o el aula, saludando a las maestras de buen modo al llegar y al retirarse de la escuela
- no conversar con los compañeros durante la clase y prestar mucha atención a las explicaciones del maestro. Dirigirse a los mayores solamente cuando éstos le habían dirigido la palabra previamente.
- permanecer en su puesto (el pupitre) durante todo el tiempo que dure la clase. No correr ni deambular desordenadamente en el aula o durante los recreos
- jugar cortés y ordenadamente con sus compañeros, no gritar, no usar la violencia, no ser desordenado.
- cuidar sus útiles y pertenencias personales, compartirlas responsablemente, cuidar bienes ajenos

Todas las lecturas aluden a la aceptación social, la estima y la buena consideración que tendría toda persona que actuara según éstos preceptos. Así por ejemplo el libro “*Adelante*” sostiene al referirse a un niño que practicaba todas éstas conductas en la escuela y su hogar”...*Todos quieren a Miguelito y lo presentan como ejemplo de un niño bien educado. Con el tiempo será una persona de bien y muy estimada. En la escuela todos los niños debieran comportarse como Miguelito.*” (FIGUEIRA, 1901: 137/139)

Por su parte “*El polígrafo argentino*” hace escribir a una orgullosa madre sobre las virtudes de su hijo Carlitos: su noble amor al estudio, que lo lleva a levantarse al alba (peinado y limpio) para repasar sus lecciones, además al regresar del colegio no se entretiene como “otros niños malvados” en maltratar animales y plantas, jugar juegos bruscos o rayar las paredes de las casas del vecindario. Por su forma de ser (modesto, ordenado, trabajador, cumplidor, cuidadoso) - destaca la madre - el niño se ha granjeado el afecto de sus maestros, el orgullo de sus familiares y la admiración de sus compañeros. (FERREIRA, 1896: 35/37)

Otras lecturas abundan en consejos referidos a accidentes cotidianos en la infancia (como por ejemplo introducirse objetos en las orejas, la boca o en las fosas nasales; asomarse a pozos o canales; saltar sobre las sillas, etc.); pero la gran mayoría de las lecturas tienden al orden de las relaciones sociales. Es decir están referidos a las

relaciones interpersonales que se busca ordenar y disciplinar, comenzando en la escuela pero – sin duda alguna- aspirando a que tales hábitos se continuasen en todos los ámbitos de la vida cotidiana y fuesen transmitidos a los padres y/o hermanos mayores no escolarizados. Así por ejemplo se incentiva a:

- no gritar ni causar escándalos. No contestar de mal modo.
- no golpear, ni arañar a otros
- practicar hábitos de higiene cotidianos (bañarse a diario - aún con agua fría-, peinarse, lavarse la cara y las manos, usar ropa limpia)
- escuchar con respeto profundo a los mayores, no contradecirlos ni discutir sus puntos de vista.
- mantener una conducta ordenada en todo momento; ser cuidadoso al manipular objetos; no golpear puertas o muebles;
- ser complacientes con los padres y maestros, atender sus pedidos; procurar no darles disgusto.

Muy por el contrario, se desestimaban conductas tales como jugar en las calles, ser deseados, desaplicados, desordenados, vagar sin rumbo, robar frutas de los vecinos, ocultar los boletines de calificaciones a sus padres, etc. “*El polígrafo argentino*” sostenía en una de sus lecturas “Que grande será nuestra Patria cuando sólo tenga ciudadanos estudiosos, honrados y trabajadores!!!” ((FERREIRA, 1896: 139)

También hay numerosas lecturas relacionadas con las malas compañías que influyen sobre las personas (tanto niños como adultos), llevándolos a realizar acciones contrarias a la ley o la ética.

El mundo del trabajo. Sobre el orden de los cuerpos de los trabajadores

Un aspecto que no descuida ninguno de los libros de lectura escolares consultados es el del trabajo. Es lógico, dadas las transformaciones de las relaciones laborales como consecuencias de la Revolución Industrial que se extendían por todo el mundo... así como las profundas transformaciones protagonizadas por nuestro país.

El trabajo es considerado como uno de los sagrados deberes de cualquier persona de bien. (FIGUEIRA, 1901: 164). Las lecturas celebran el placer que siente el trabajador al descansar luego de la ardua jornada, mientras que se critica amargamente a quien no hace nada.

El libro “*El polígrafo argentino*” presenta el trabajo en serie como un interesante ejemplo a seguir por la niñez argentina: el hecho de repetir muchas veces la misma

actividad, contribuye a lograr destreza y maestría, perfección... “multiplica las fuerzas y la habilidad del hombre...” (FERREIRA, 1896: 5/6) Exalta el trabajo en las fábricas y a industria, mientras que presenta al trabajo artesanal como desparejo, discontinuado, fatigoso.

Muchas lecturas hacen referencia a la manera de trabajar tal o cual material (por ejemplo el vidrio, el mimbre, el hierro, etc.) describiendo con puntillosa exactitud cada paso de las operaciones, como lo hubiese hecho un maestro con su aprendiz.

Otras veces se alude a los riesgos o los inconvenientes que presenta el desarrollo de tal o cual tipo de actividades, por ejemplo los riesgos del trabajo de albañilería (FERREIRA, 1896: 149). Sin embargo en todos los casos se insiste en la importancia y la trascendencia de la mencionada tarea para la sociedad toda. Es decir se insiste en la importancia de trabajar adecuadamente para cumplir el rol social esperado, a costa de cualquier precio y cualquier riesgo.

Se incentiva continuamente la concepción del estudio constante como el trabajo que correspondía a todo niño de bien (lógicamente buscando la construcción de un hombre de bien). Pero a veces se sugiere a los niños – y por tanto también a los padres – la posibilidad de aprovechar los conocimientos escolares para granjearse un futuro trabajando y – además- contribuir con ingresos al hogar paterno. Por ejemplo en el libro “*El libro de las escuelas*” se afirmaba que los hijos varones (de doce años en adelante) son un auxilio cuando saben leer, escribir y contar porque pueden emplearse como dependientes en alguna tienda o iniciar el aprendizaje de algún oficio. (GARCÍA AGUILERA, 1887:30-31) ¹¹

Rara vez se alude en alguna de estas lecturas a la concurrencia a la Universidad o la posibilidad de seguir estudios superiores. Sí – en cambio- se ennoblece a los oficios manuales, el trabajo de la tierra en el campo, la tarea de los marineros o la labor en alguna fábrica u obraje como uno de los medios más nobles de servir a la Patria y contribuir a su crecimiento.

En éste punto es necesario recordar el “ideal” de los inmigrantes: trabajar denodadamente para lograr un mejor porvenir a los hijos. En cierta medida, las lecturas escolares asignaban “un lugar”, un rol, una categoría social a los hijos de inmigrantes y a los niños de sectores trabajadores: el de trabajadores y obreros... nunca abogados,

¹¹ Esta misma lectura afirma que los hijos varones son una bendición de Dios por su contribución al sostén del hogar, aunque las mujeres también ayudaban a través de las tareas domésticas que mantenían agradable el hogar.

jueces, etc. Una excepción en éste caso la constituye el médico, quien es – invariablemente en todas las lecturas- un personaje muy estudioso (generalmente el mejor alumno), sabio, abnegado, sacrificado, serio, comprometido con su prójimo.

Podría afirmarse por tanto, que las lecturas escolares reforzaban la idea de formación de recursos humanos destinados al mundo trabajo, a la vez que asociaban fuertemente los conceptos de trabajador/ciudadano ideal.

Como contrapartida, otras lecturas se refieren a la ociosidad o haraganería, a las que consideran como “...el más poderoso enemigo de nuestra salvación...”, la productora de vicios y costumbres culpables. La única forma de evitar los males producidos por semejante contravalor era el trabajo que “... libera de las penas del ánimo y hace felices a los pobres...” (GARCÍA AGUILERA, 1887:74)

En las lecturas el trabajador aparece siempre adornado de cualidades como: alegre, sano, dichoso, optimista, creador y autosuficiente. Mientras que el ocioso es pesimista, triste, propenso a los vicios y enfermedades.

Las normas y el incumplimiento de las mismas

Otro aspecto interesante de las lecturas escolares es el referido al cumplimiento de las normas. Son innumerables las alusiones al gran valor de las normas (leyes, ordenanzas, sentencias judiciales y pedidos de padres o maestros); constantemente se destaca la importancia de la norma para el logro del Bien Común y la sabiduría evidenciada por quienes la establecían (aún si esta norma no era aceptada de buen grado). Se recomienda frecuentemente a los niños obedecer a sus padres y maestros en toda ocasión y no enojarse cuando ellos los obligaban a realizar ciertas tareas, ya que al ser más sabios procuraban lograr un objetivo que el niño – por su inmadurez- aún no podía dimensionar. Esta idea también aparecía al momento de analizar la obediencia en el ámbito laboral, destacando que los superiores, jefes y autoridades debían ser obedecidos.

Algo similar puede decirse de las sanciones ante el incumplimiento de las normas. Las sanciones siempre aparecen como justas, necesarias, formativas del carácter... expresan el amor de padres y maestros, el interés por el bienestar del niño (y futuro ciudadano) modelando su carácter para hacerlo un hombre de provecho. También expresan el interés de las autoridades por el Bien del cuerpo social. Se alude a una gran variedad de ellas, que van desde los golpes (coscorriones) hasta la vergüenza, la reprimenda y los castigos. En todos los casos, se apela a los sentimientos filiales al

destacar el “tremendo pesar” causado a los padres y allegados con la desobediencia; el llanto de la madre, la crítica social, etc.

Conclusiones

De ninguna manera se considera que este trabajo sea una visión definitiva o acabada de la problemática del control de los cuerpos en relación con la educación y los libros de lectura escolares, entre 1880 y 1910. Quedan aún muchas situaciones por aclarar y profundizar en futuras investigaciones. Sin embargo es posible inferir algunas conclusiones.

La escuela se configuró como el espacio socializador por excelencia en un país que sufría enormes transformaciones y que pretendía erigirse como la nación más civilizada y progresista de América del Sur. Conscientes de que era necesaria la “unificación” y la “argentinización” de una porción muy numerosa de la población, la escuela se abocó a esa tarea con afán y dedicación; tarea que por otra parte se sustentaba en ideas de larga data (como por ejemplo las de Domingo F. Sarmiento).

Ello se ve reflejado en los libros de lectura, que expresan los ideales vigentes, el modelo de país y de ciudadano que se aspiraba conformar y en cierta forma los objetivos políticos de las clases dirigentes nacionales (o al menos de una parte de ellos).

Las lecturas escolares fueron construyendo un discurso claramente moralizante y normativo, dividiendo en cierta medida a los personajes bibliográficos (y por ende a la sociedad en general) en dos grandes grupos: los sanos y los enfermos, los buenos ciudadanos y los malos ciudadanos, los trabajadores y los vagos, los que engrandecían la Patria y los que la humillaban. Cada uno de esos grupos tenía aparejados hábitos, formas de comportamiento, modos de vida claramente diferenciados; que se sustentaban en valores deseables o contravalores detestables, según el caso.

La escuela asumió un rol fundamental... el que gran parte de la sociedad le pedía: la formación de ciudadanos física, psíquica y moralmente sanos. Se procuraba que los niños que leyese esas lecturas se concientizaran acerca de la importancia de ser útiles a la Patria y a su familia convirtiéndose en ciudadanos sanos, virtuosos, trabajadores, ordenados, respetuosos, autocontrolados... Este ideal era compartido por la prensa nacional y la literatura de la época (incluso la literatura académica del momento).

Los libros de lectura contribuyeron en el disciplinamiento y formación de las masas de trabajadores, procurando inculcarles – a través de sus hijos - hábitos acordes al modelo de ciudadano que necesitaba la Nación. La salud y el orden fueron pretextos

para difundir y propiciar hábitos de vida, de higiene, de alimentación considerados adecuados y saludables según las clases cultas. Asimismo, se impuso un discurso que asimilaba las cualidades del buen trabajador, al buen ciudadano y por lo tanto la verdadero patriota: cumplimiento, responsabilidad y obediencia entre otras.

Sin embargo aún quedan numerosos interrogantes que motivan a continuar la labor iniciada. Entre otros, los más urgentes serían ¿Qué sectores sociales utilizaron éstos libros? ¿Cómo recibieron e interpretaron esas lecturas los niños de diversos sectores socioculturales? ¿Hasta qué punto tuvo éxito la lectura escolar como factor transmisor de pautas morales e higiénicas en la transformación de la sociedad nacional? ¿Las élites consultaron y leyeron los mismos libros de lectura que los demás niños? ¿Qué recepción e influencia tuvieron esas lecturas en las familias? ¿El mensaje fue recibido de idéntico modo por las familias argentinas y las familias de inmigrantes?

Éstos y otros interrogantes tal vez sean muy difíciles de responder, pero es innegable que la tarea iniciada por los maestros era lenta y necesaria a fin de construir una Nación de ciudadanos sanos y laboriosos... El bienestar moral del Estado dependía de ello.

BIBLIOGRAFÍA

- ANSELMO, David. (1912) *Alcoholismo*. Buenos Aires, Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires.
- ARMUS, Diego (Comp.). (2005) *Avatares de la medicalización en América Latina. 1870-1970*. Buenos Aires, Lugar editorial.
- BOHOSLAVSKY, Ernesto, SOPRANO, Germán (edit.) (2010). *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 a la actualidad)*. Buenos Aires, Prometeo libros.
- BRUNO, G. (1884) *Frascuelo. Libro de nociones elementales sobre la moral, la economía, política, la agricultura, la legislación usual y la higiene*. París, Librería Ch. de Bouret
- CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. INFORME DE LA INVESTIGACIÓN PRACTICADA POR LA COMISIÓN DE ALCOHOLES EN CUMPLIMIENTO DE LA LEY N° 3987. (1902) Buenos Aires, Est. Tipográfico El Comercio. Tomos I y II .
- CARLI, Sandra. (2002) *Niñez, pedagogía y política: transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955*. Buenos Aires, UBA-Miño y Dávila.

- CHACON AMIGORENA; Eusebio. (1909). *El alcoholismo. Estudio médico legal, su tratamiento* Buenos Aires, Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires.
- CHILOTEGUI, Juan Elías. *Contribución al estudio de la melancolía con estupor.* (1882) Buenos Aires, Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires.
- DE CURTO, Julia S. (1908) *El buen lector. Lectura graduada.* Buenos Aires, Estrada, 1908. Libro Segundo
- DUPUIS, E. (1892) *Primeras lecciones sobre cosas usuales. Libro de lectura corriente para niños de 7 a 9 años.* Buenos Aires, Lajouane.
- EIZAGUIRRE José Manuel. (1894) *La Patria. Elementos para estimular en el niño argentino el amor a la patria y el respeto a las tradiciones nacionales.* Buenos Aires, Igon editores
- FERRARI, Alejandra. (2011) *El alcoholismo como problema para la sociedad sanjuanina (1870-1910)*”. III Jornadas de Historia Social. La Falda, Inst C.Segretti. Disponible en http://www.cehsegreti.com.ar/historia-social-3/mesas%20ponencias/MESA%206/Ponencia_Ferrari_Gutierrez.pdf
- FERRARI, Alejandra. (2012) *A través de los ojos de un niño... La problemática del alcoholismo en los libros de lectura infantiles (San Juan 1880-1910).* En V taller de Historia social de la salud y la enfermedad. Buenos Aires, UNTREF.
- FERREIRA, Andrés, AUBIN, José. (1892). *Ejercicios de lectura.* Buenos Aires, Félix Chávez Paz ed.
- FERREIRA, Andrés (1896). *El polígrafo argentino: mosaico de escritura.* Buenos Aires, Estrada.
- FIGUEIRA, José. (1901) *Adelante. Libro segundo para el aprendizaje de la lectura y ortografía.* Buenos Aires, Augusto da Costa ed.
- FRAGUEIRO, Rafael. (1895) *El lector sud-americano. Nuevo curso gradual de lecturas compilado para el uso de las escuelas primarias.* Buenos Aires, Estrada.
- GARCÍA AGUILERA, Vicente. (1887) *El libro de las escuelas. Ejercicios de lectura razonada y de declamación, comprenden la educación moral y nociones de pedagogía, precedidos de un prólogo sobre la importancia de la educación popular y la perfección en el arte de leer.* Buenos Aires, Coni.
- KOHL, Alejandro. *Higienismo argentino: historia de una utopía.* Buenos Aires, Dunken, 2006
- LIONETTI, Lucía. (2009) “La cuestión social en torno a los niños pobres. Las estrategias conjuntas de la escuela pública y las instituciones particulares en la primera mitad del siglo XX”. En *XX Jornadas de Historia Política.* Bahía Blanca, 30 de septiembre, 1y 2 de octubre de 2009. Casa de la cultura de la Universidad Nacional del Sur.

- MARECA, José. (1897) *Primer libro de las niñas. Lecturas morales e instructivas*. Buenos Aires, Igon editores.
- OLIVÉ, Emilio. (1900) *Lecturas para la niñez*. La Plata, Sesé, Renovales y Larrañaga editores.
- SANCHEZ GUZMÁN, Francisco. (1908) *Historia de un niño. libro de lectura corriente para escuelas y de instrucción agradable, útil, práctica y moral para el pueblo*. 7° ed. Buenos Aires, Librería del Colegio.
- TOLEDO HIDALGO, L. (comp.) (1908) *El estudiante argentino; para tercer grado. Con versos para declamación*. Córdoba, Aubinel.
- TOLEDO HIDALGO, L. (comp.) (1909) *El estudiante argentino; para cuarto grado. Con versos para declamación*. 6° ed. Córdoba, Aubinel.
- WAGNER SOSA, Petronila. (1910) *Patria, hogar y fraternidad*. Buenos Aires, Estrada.